

HOLY SEE PRESS OFFICE
OFICINA DE PRENSA DE LA SANTA SEDE



BUREAU DE PRESSE DU SAINT-SIEGE
PRESSEAMT DES HEILIGEN STUHLS

BOLLETTINO

SALA STAMPA DELLA SANTA SEDE

N. at

Miércoles 06.06.2018

Audiencia general

La audiencia general de esta mañana ha tenido lugar a las 9:25 en la Plaza de San Pedro donde el Santo Padre Francisco ha encontrado grupos de peregrinos y fieles de Italia y de todo el mundo.

El Santo Padre, continuando el nuevo ciclo de catequesis sobre la Confirmación ha dedicado esta vez su atención al sacramento como "don del Espíritu Santo" "*La regeneración*", (Evangelio según san Juan 20, 19-22).

Tras resumir su discurso en diversas lenguas, el Santo Padre ha saludado en particular a los grupos de fieles presentes procedentes de todo el mundo...La audiencia general ha terminado con el canto del *Pater Noster* y la bendición apostólica.

Catequesis del Santo Padre

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Continuando la reflexión sobre el sacramento de la Confirmación, consideramos los efectos que el don del Espíritu Santo hace madurar en los confirmados, llevándolos a ser, a su vez, un don para los demás. El Espíritu Santo es un don. Recordemos que cuando el obispo nos da la unción con el óleo dice: "Recibe el Espíritu Santo que te es dado en don". Ese don del Espíritu Santo entra en nosotros y nos hace fructificar, para que podamos dárselo luego a los demás. Siempre recibir para dar: nunca recibir y quedarse con las cosas dentro, como si el alma fuera un almacén. No: siempre recibir para dar. Las gracias de Dios se reciben para dárselas a los demás. Esta es la vida del cristiano. Es propio del Espíritu Santo descentralizarnos de nuestro "yo" para abrimos al "nosotros" de la comunidad: recibir para dar. No somos nosotros el centro: somos un instrumento de ese don para los demás.

La Confirmación, completando en los bautizados la semejanza con Cristo, *los une más fuertemente como miembros vivos del cuerpo místico de la Iglesia* (ver *Ritual de la Confirmación*, n. 25). La misión de la Iglesia en el mundo procede a través de la contribución de todos los que forman parte de ella. Algunos piensan que en la Iglesia haya patrones: el Papa, los obispos, los curas y que luego vengan los demás. No: ¡la Iglesia somos todos!. Y todos tenemos la responsabilidad de santificarnos el uno al otro, de preocuparnos unos de otros. La

Iglesia somos todos nosotros. Cada uno tiene su trabajo en la Iglesia, pero la Iglesia somos todos. Debemos pensar en la Iglesia como en un organismo vivo, compuesto de personas que conocemos y con quienes caminamos, y no como una realidad abstracta y distante. La Iglesia somos nosotros que caminamos, la Iglesia somos nosotros que estamos en esta Plaza. Nosotros: esta es la Iglesia. La Confirmación vincula a la Iglesia universal, esparcida por toda la tierra, involucrando activamente a las personas confirmadas en la vida de la Iglesia particular a la que pertenecen, encabezada por el obispo, que es el sucesor de los apóstoles.

Y por eso *el obispo es el ministro originario* de la Confirmación (véase *Lumen Gentium*, 26), porque incorpora el confirmado a la Iglesia. El hecho de que, en la Iglesia latina, este sacramento sea normalmente conferido por el obispo pone de relieve su "efecto de unir a los que la reciben más estrechamente a la Iglesia, a sus orígenes apostólicos y a su misión de dar testimonio de Cristo." (*Catecismo de la Iglesia Católica*, 1313).

Y esta incorporación eclesial está bien representada por el signo de la paz que concluye el ritual de la crismación. Efectivamente, el obispo dice a cada confirmado: "La paz sea contigo ". Recordando el saludo de Cristo a sus discípulos en la tarde de Pascua, lleno del Espíritu Santo (cf. *Jn 20,19-23*), -como hemos escuchado- estas palabras iluminan un gesto que "manifiesta la comunión eclesial con el obispo y con todos los fieles " (cf. *CIC*, 1301). Nosotros, en la Confirmación, recibimos el Espíritu Santo y la paz: esa paz que debemos dar a los demás. Pero pensemos: Que cada uno piense, por ejemplo, en su comunidad parroquial. Está la ceremonia de la Confirmación y después nos damos la paz: el obispo se la da al confirmado, y después en la misa la intercambiamos entre nosotros. Esto significa armonía, significa caridad entre nosotros, significa paz. Pero ¿después que pasa? Salimos y empezamos a hablar mal de los demás, a "despellejarlos". Empiezan los cotilleos. Y los chismes son guerras. ¡No, no está bien! Si hemos recibido el signo de la paz con la fuerza del Espíritu Santo, tenemos que ser hombres y mujeres de paz, y no destruir, con la lengua, la paz que ha hecho el Espíritu. ¡Pobre Espíritu Santo! ¡Qué trabajo tiene con nosotros con esta costumbre del chismorre! Pensadlo bien: el chismorre no es una obra del Espíritu Santo, no es una obra de la unidad de la Iglesia. El chismorre destruye lo que Dios hace. ¡Por favor, acabemos con el chismorre!

La Confirmación se recibe solo una vez, pero el dinamismo espiritual suscitado por la santa unción es perseverante en el tiempo. Nunca terminaremos de cumplir el mandato de difundir en todas partes el buen olor de una vida santa, inspirada en la fascinante sencillez del Evangelio.

Ninguno recibe la Confirmación solo para sí mismo, sino para cooperar en el crecimiento espiritual de los demás. Solo de esta manera, abriéndonos y saliendo de nosotros mismos para encontrarnos con nuestros hermanos, podemos realmente crecer y no solo engañarnos con que lo estamos haciendo. De hecho, cuando recibimos un don de Dios debemos darlo – el don es para dar- para que sea fructífero, y no enterrarlo, a causa de miedos egoístas como enseña la parábola de los talentos (Mt 25,14-30). También la semilla, cuando la tenemos en la mano, no es para dejarla allí, en el armario y que ahí se quede: Hay que sembrarla. El don del Espíritu Santo hay que dárselo a la comunidad. Exhorto a los confirmados a no "enjaular" al Espíritu Santo, a no oponer resistencia al Viento que sopla para empujarlos a caminar en libertad, a no sofocar el Fuego ardiente de la caridad que lleva a consumir la vida por Dios y por los hermanos. ¡Que el Espíritu Santo nos conceda el coraje apostólico para comunicar el Evangelio, con las obras y las palabras, a todos los que encontramos en nuestro camino! Con las obras y las palabras, pero las palabras buenas: las que edifican. No las palabras de los chismes que destruyen. Por favor, cuando salgáis de la iglesia pensad que la paz recibida es para dársela a los demás: no para destruirla con el chismorre. No lo olvidéis.

Saludos en francés

Me complace dar la bienvenida a los peregrinos procedentes de Francia y de los diversos países francófonos. Saludo en particular a los de la diócesis de Saint-Claude con el obispo Mons. Jordy, a los de la diócesis canadiense de Valleyfield, con el obispo Mons. Simard, a la Société des Deux Cœurs d'Amour con Mons. Rivière, obispo de Autun, y al Coro Notre-Dame d'Arménie. ¡Que el Espíritu Santo nos de la valentía apostólica para comunicar el Evangelio, con palabras y acciones, a todos los que encontramos en nuestro camino! ¡Dios

os bendiga!

Saludos en inglés

Saludo a los peregrinos de habla inglesa presentes en la audiencia de hoy, especialmente a los de Irlanda, Noruega, Nigeria, China, Filipinas, Vietnam y los Estados Unidos de América. Sobre todos vosotros y vuestras familias, invoco el gozo y la paz de nuestro Señor Jesucristo ¡Dios os bendiga!

Saludos en alemán

Un saludo cordial a los peregrinos de lengua alemana. Que el Espíritu Santo nos dé el coraje apostólico de dar testimonio de Cristo, nuestro Señor y Redentor, con las obras y las palabras, a cuantos encontramos en nuestro camino. ¡Dios os bendiga así como a vuestras familias!

Saludos en español

Saludo especialmente a los peregrinos de lengua española venidos de España y Latinoamérica. De modo particular, saludo a los responsables y miembros de la Cadena COPE, con motivo de su convención anual, y que están acompañados por el Presidente de la Conferencia Episcopal Española, Cardenal Ricardo Blázquez Pérez.

Los animo a pedir la asistencia del Espíritu Santo en sus vidas para que les conceda la valentía de comunicar y anunciar la alegría del Evangelio, con palabras y obras, a cuantos encuentran en el camino de la vida.

Que Dios los bendiga. Muchas gracias.

Saludos en portugués

Queridos peregrinos de habla portuguesa: ¡bienvenidos! Saludo en particular a los grupos brasileños que vinieron de Ourinhos, Goiânia, Bauru y Venâncio Aires. Todos nosotros que hemos recibido el don del Espíritu Santo, debemos invocarlo más a menudo, para que nos guíe sobre el camino de los discípulos de Jesús, a los que se les pide ser cristianos en todas las circunstancias y decisiones en la vida. ¡Dios os bendiga!

Saludos en árabe

Saludo cordialmente a los peregrinos de lengua árabe, especialmente a los de Tierra Santa, de Egipto y Oriente Medio. Nadie recibe el sacramento de la confirmación solo para sí mismo, sino para participar en el crecimiento espiritual de los demás. Los dones de Dios se nos conceden para dárselos a los demás, porque aumentan cuando son compartidos y desaparecen con el egoísmo. Por lo tanto, no debemos tener miedo de ofrecer lo que continuamente recibimos del Espíritu Santo, a través del testimonio de una vida santa y la difusión de la fragancia de su Palabra viviente entre nuestros hermanos. ¡Que el Señor os bendiga a todos y os proteja del maligno!

Saludos en polaco

Saludo cordialmente a los peregrinos polacos. Queridos hermanos y hermanas, habéis venido en peregrinación a las tumbas de los apóstoles Pedro y Pablo. Su testimonio nos enseña que las bienaventuranzas evangélicas "solo podemos vivirlas si el Espíritu Santo nos invade con toda su potencia y nos libera de la debilidad del egoísmo, de la comodidad, del orgullo." (ibíd. Exhortación Apostólica *Gaudete Exsultate*, 65). Dejaos guiar por su fuerza, para que vosotros también seáis mensajeros bienaventurados de la Buena Nueva de Cristo. ¡El Señor os bendiga!

Saludos en italiano

Una cordial bienvenida a los fieles de la lengua italiana.

Me complace recibir a los Hermanos de las Escuelas Cristianas, a las parroquias, en particular las de Giugliano in Campania y Altamura, y a los participantes en la peregrinación de Macerata a Loreto, acompañado por los obispos, Mons. Nazzareno Marconi y Mons. Giancarlo Vecerrica. Saludo a la Asociación de Voluntarios de socorro y protección civil de Cellamare, a la Cooperativa "L'imprevisto" de Pesaro y al Grupo "Rinascita" de Teolo.

El viernes celebramos la solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús. Os invito a rezar al Corazón de Jesús durante todo el mes de junio y a sostener con la cercanía y el afecto a vuestros sacerdotes, para que sean imagen de ese Corazón lleno de amor misericordioso.

Un pensamiento especial para los jóvenes, los ancianos, los enfermos y los recién casados. Tomad del Corazón de Jesús el alimento y la bebida espiritual de tu vida, para que, nutridos por Cristo, seáis personas nuevas, transformadas en lo más profundo por ese amor divino. Gracias.

.

-
